

Carta de Asís

Agosto de 2024

Principio 2. Vida cotidiana: Hacia dentro, humildad

Número 190

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

Han pasado los tiempos de vivir una conciencia de pecado de modo enfermizo. ¡Cuánto mal nos ha hecho! Ahora vivimos una conciencia de inocencia, pero de un modo mentiroso. Algo no va bien ni en aquello ni en esto.

Tema de reflexión

Conciencia de pecado

Nunca nos sentimos a gusto cuando en nuestro interior reconocemos esa propensión a estropear la vida que llevamos: lo mejor que me ha tocado vivir está como tamizado de mi egoísmo; en el proyecto tan generoso en cual me embarqué asomaron mis sueños de grandeza o de heroísmo; en mi indignación ante las injusticias vislumbro también mis justificaciones ante mí y los demás. Así, podríamos hacer una lista de méritos y de motivaciones no tan meritorias que se mezclan en mí. Nunca podríamos pasar la prueba del algodón en estas cuestiones. A eso no le llamemos pecado, pero estropean lo mejor que se nos ha dado y que ha surgido en nuestro corazón.

Esta conciencia de pecado, más allá de lo moral, es una condición existencial que entinta todo lo que soy y vivo. Y ante esto puedo tomar varios caminos: uno es protegerme de la conciencia de pecado cerrando los ojos y negando dicha realidad. A veces racionalizo y digo que está superado

ese ejercicio de culpabilización. Otras veces me justifico diciendo que todo fue llevado a cabo con la mejor buena voluntad por mi parte. También me puede valer decir que he cumplido con lo establecido por la ley, lo que dice la Iglesia, etc. Y así, vale cualquier cosa con tal de no sentir ese cierto desasosiego que me genera la conciencia de culpa.

Quizá la clave no esté en sentir o no ese desarreglo radical, sino en mirar mi realidad limitada y pecadora desde otra perspectiva donde el centro no sea yo, sino Dios. Incluso cuando me he buscado a mí mismo manejando para ello el nombre de Dios, si me entrego a su gracia salvadora todo quedará bajo su amparo, el de su misericordia. Entonces se me dará la paz y el perdón. No se me niega la culpa del pecado, sino que todo yo quedará integrado en el abrazo del perdón. Y esto da paz y esperanza. Lo único que me nacerá será un profundo y verdadero agradecimiento humilde.

Texto bíblico: Is 1,16-20

Lavaos, purificaos; apartad de mi vista vuestras malas acciones. Dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien. Buscad el derecho, protegéd al oprimido, socorred al huérfano, defended a la viuda. Luego venid, discutamos, dice el Señor. Aunque vuestros pecados sean como escarlata, blanquearán como la nieve; aunque sean rojos como púrpura, quedarán como la lana. Si obedecéis y hacéis el bien comeréis los frutos de la tierra. Lo ha dicho el Señor.

Espiritualidad franciscana

En cierta ocasión, el bienaventurado Francisco, admirando la misericordia del Señor en tantos beneficios como le había concedido y deseando que Dios le mostrase cómo habían de proceder en su vida él y los suyos, se retiró a un lugar de oración, según lo hacía muchísimas veces. Como permaneciese allí largo tiempo con temor y temblor ante el Señor de toda la tierra, reflexionando con amargura de alma sobre los años malgastados y repitiendo muchas veces aquellas palabras: *¡Oh Dios, sé propicio a mí, pecador!*, comenzó a derramarse poco a poco en lo íntimo de su corazón una indecible alegría e inmensa dulcedumbre.

Comenzó también a sentirse fuera de sí; contenidos los sentimientos y ahuyentadas las tinieblas que se habían ido fijando en su corazón por temor al pecado, le fue infundida la certeza del perdón de todos los pecados y se le dio la confianza de que estaba en gracia. Arrojado luego y absorto enteramente en una luz, dilatado el horizonte de su mente, contempló claramente lo que había de suceder. Cuando, por fin, desapareció aquella suavidad y aquella luz, renovado espiritualmente, parecía transformado ya en otro hombre. (1Cel 26)

Oración

Señor,
cuando me encierro en mí,
no existe nada:
ni tu cielo y tus montes,
tus vientos y tus mares;
ni tu sol,
ni la lluvia de estrellas.
Ni existen los demás
ni existes Tú,
ni existo yo.
A fuerza de pensarme, me destruyo.
Y una oscura soledad me envuelve,
y no veo nada
y no oigo nada.
Cúrame, Señor, cúrame por dentro,
como a los ciegos, mudos y leprosos,
que te presentaban.
Yo me presento.
Cúrame el corazón, de donde sale,

lo que otros padecen
y donde llevo mudo y reprimido
el amor tuyo, que les debo.
Despiértame, Señor, de este coma profundo,
que es amarme por encima de todo.

Que yo vuelva a ver
a verte, a verles,
a ver tus cosas
a ver tu vida,
a ver tus hijos...
Y que empiece a hablar,
como los niños,
-balbuceando-,
las dos palabras más redondas
de la vida:

¡PADRE NUESTRO!

Ignacio Iglesias, sj

Epílogo de la Carta

“Los pecados no se pueden deshacer, sólo perdonar.” (Ígor Stravinski, músico)

Evangelio diario del mes de agosto de 2024

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes:

1. Mt 13, 47-53	8. Mt 16, 13-23	15. Lc 1,39-56	22. Mt 22, 1-14	29. Mc 6, 17-29
2. Mt 13, 54-58	9. Mt 25, 1-13	16. Mt 19, 3-12	23. Mt 22,34-40	30. Mt 25, 1-13
3. Mt 14, 1-12	10. Jn 12, 24-26	17. Mt 19, 13-15	24. Jn 1, 45-51	31. Mt 25, 14-30
4. Jn 6,24-35	11. Jn 6,41-51	18. Jn 6,51-58	25. Jn 6,60-69	
5. Mt 14, 13-21	12. Mt 17, 21-26	19. Mt 19, 16-22	26. Mt 23,13-22	
6. Mc 9,2-10	13. Mt 18, 1-5.10-14	20. Mt 19, 23-30	27. Mt 23, 23-26	
7. Mt 15, 21-28	14. Mt 18, 15-20	21. Mt 20,1-16	28. Mt 23,27-32	

Visita nuestra página web

www.asissarea.org



Asis Sarea

646 21 48 96

La oración del mes de agosto
será el día 29.